

Llamados a ser padres

Juan Antonio Vives Aguilera (Godella)

Ya las Constituciones de 1910, recogiendo la experiencia pedagógica vivida en la Escuela de Corrección Paternal de Santa Rita durante veinte años, proclaman:

- *Los religiosos harán en la Escuela las veces de padre de los alumnos corrigendos, teniéndoles las atenciones que necesiten y tratándoles con verdadero cariño*¹⁵.

Palabras éstas que están en perfecta sintonía con este pensamiento del papa Francisco:

- *Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, ejercita, en cierto sentido, la paternidad respecto a él*¹⁶.

Hablar de *paternidad*, con relación a aquéllos hacia los que uno mismo se siente enviado, no es ninguna novedad dentro de la propia Biblia.

Sin entrar a considerar ahora los abundantes versículos del Antiguo Testamento en que se hace referencia a *Dios como padre* y aquellos otros que aluden a la *paternidad* de algunas personas con relación al pueblo elegido —como pueden ser los referidos a *Abraham*¹⁷, a quien la misma liturgia evoca como *nuestro padre en la fe*¹⁸— llaman particularmente la atención al respecto este sentimiento paternal del apóstol Pablo:

¹⁵ Cf. TERCARIOS CAPUCHINOS, *Constituciones de 1910*, n. 252 y en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 6.249. Cf también *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 11.123; 20.940; 23.022/4; 24.004 y 20.112.

¹⁶ Cf. FRANCISCO, *Patris Corde*, n.7.

¹⁷ Cf. Gn. 17, 4; Gn. 26, 4; Eclo. 44, 20-23, a modo de ejemplo.

¹⁸ Cf. Canon Romano.

- *Aunque hayáis tenido diez mil pedagogos en Cristo, no habéis tenido muchos padres. He sido yo quien, por el Evangelio, os engendré en Cristo Jesús*¹⁹.
- *Es la tercera vez que estoy a punto de ir a vosotros, y no os seré gravoso, pues no busco vuestras cosas, sino a vosotros. No corresponde a los hijos atesorar para los padres, sino a los padres atesorar para los hijos. Por mi parte, pues, muy gustosamente me gastaré y desgastaré totalmente por vuestras almas, Amándoos más, ¿seré yo menos amado?*²⁰.
- *¡Hijos míos!, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros. Quisiera hallarme ahora en medio de vosotros para poder acomodar el tono de mi voz, pues no sé cómo habérmelas con vosotros*²¹.
- *Como un padre a sus hijos, lo sabéis bien, a cada uno os exhortábamos y alentábamos, conjurándoos a que viviéseis de una manera digna de Dios, que os ha llamado a su Reino y Gloria*²².
- *A Timoteo, verdadero hijo en la fe*²³.
- *A Timoteo, hijo querido*²⁴.
- *A Tito, verdadero hijo según la fe común*²⁵.
- *Te ruego en favor de mi hijo Onésimo, a quien engendré entre cadenas*²⁶.

El Buen Pastor, prototipo de paternidad

Entre las variadas y válidas lecturas que se pueden hacer de la figura del Buen Pastor –tal como la presenta el evangelista San Juan²⁷– está, no cabe

¹⁹ 1Co. 4, 15.

²⁰ 2Co. 12, 14-15.

²¹ Gal. 4, 19-20.

²² 1Tes. 2, 11-12.

²³ 1Tim. 1, 2.

²⁴ Cf 2Tim. 1, 2 y 2, 1.

²⁵ Cf. Tit., 1, 4.

²⁶ Cf. File. 10.

²⁷ Cf. Jn. 10, 1-18.

duda, la de apreciar en él a un *prototipo de paternidad*, como dejan entrever claramente los valores que identifican su personalidad.

Frente al saltador, al ladrón, al extraño y al asalariado²⁸, el Buen Pastor es aquél al que *las ovejas escuchan y siguen porque conocen su voz*²⁹, porque le *conocen personalmente*³⁰, porque reconocen en él a quien es “su” *puerta*³¹—la puerta de todas y cada una de ellas— es decir, porque le perciben —sin decirlo— como su *padre*, como aquél que les revela su *paternidad*, *llamando* a cada una de ellas por su nombre³², manifestándoles así que las conoce íntimamente a través de ese conocimiento que viene por vía del corazón y que es fruto de la diaria convivencia que surge, unas veces, *caminando con ellas y al frente de ellas*³³, y otras, *no huyendo* ante el peligro, antes bien, *manteniéndose incondicionalmente junto a ellas*³⁴; es decir, con ese *conocimiento*, nacido del *amor mutuo*, y que es incluso comparable con el conocimiento mismo que se establece entre el Padre y el Hijo³⁵.

Con todo, el Buen Pastor manifiesta, de manera especialísima, las *entrañas de su paternidad* a las ovejas, buscando en todo momento que *tengan vida en abundancia*³⁶, y *dando para ello voluntariamente su propia vida por ellas*³⁷.

Como se puede apreciar: todo un ejemplo, todo un *icono de paternidad* para cuantos hemos sido llamados a ser y actuar como *zagales* suyos.

*Padres sin apropiaciones*³⁸

Inmediatamente después de que las *Constituciones de 1910* invitasen a todos los religiosos amigonianos a hacer con sus alumnos las veces de *padres*, ellas mismas añaden:

²⁸ Cf. Jn. 10, 1, 5, 8, 10, 12 y 13.

²⁹ Cf. Jn. 10, 3, 4 y 16.

³⁰ Cf. Jn. 10, 14.

³¹ Cf. Jn. 10, 7 y 9.

³² Cf. Jn. 10, 3.

³³ Cf. Jn. 10, 4.

³⁴ Cf. Jn. 10, 12 y 13.

³⁵ Cf. Jn. 10, 15.

³⁶ Cf. Jn. 10, 10.

³⁷ Cf. Jn. 10, 11, 15, 17, 18.

³⁸ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Padre y Custodio*, p. 27-31.

- *Después de dirigir hacia Dios lo que a Él corresponde, procurarán declinar, hacia los padres y familias de los propios alumnos, la consideración, amor y respeto que nace espontáneamente del corazón de los jóvenes*³⁹.

Con esta matización en el ejercicio de la *paternidad* por parte de los religiosos con relación a sus alumnos, se quiso, como el propio padre Domingo de Alboraya consignó, salir al paso de la tentación de *apropiarse del cariño y estima que alcanzan de los alumnos*⁴⁰ pues dicha apropiación es una de las más perniciosas máculas con que el *pecado original* dañó, en su raíz, el proyecto de Dios sobre la persona humana; *un proyecto*, en esencia, de *amor puro*, es decir, sin contaminación alguna de *egoísmo*.

Frente a la tendencia a apropiarse del otro, Cristo, en ese *Arco iris del amor* que son las *Bienaventuranzas* -que en su conjunto expresan los imprescindibles matices de un amor que quiera llevar el sello de “verdadero”, de “auténtico” y de “puro” propone la *limpieza de corazón*, el *darse sin esperar recompensa*, el vivir limpiamente y con generosidad la propia *afectividad*, creciendo así, cada día más, en un amor *libre y liberador*, que supera paternalismos y autoritarismos que infantilizan; que supera *acaparamientos* que objetivan al otro, y que supera todo *afán posesivo* que esclaviza a quien lo sufre y a quien lo ejerce⁴¹.

“Ser padre —escribe al respecto el papa Francisco— significa introducir al niño en la experiencia de la vida, de la realidad. no para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Quizá por esta razón, la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de *padre*, el de *castísimo*. No es ésta una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La *castidad* está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz”⁴².

³⁹ Cf. TERCARIOS CAPUCHINOS, *Constituciones de 1910*, n. 252 y en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 6.252.

⁴⁰ Cf. ALBORAYA, Domingo, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 6.252.

⁴¹ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Identidad Amigoniana en Acción*, p. 90-91 y 153-155, y *Trilogía Amigoniana*, en *Pastor Bonus* 46 (1997), p. 129-131.

⁴² Cf. FRANCISCO, *Patris Corde*, n.7. Cf. también al respecto, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 6.249-6.250.

*Padres con el distintivo de la misericordia*⁴³

La *misericordia* constituye, sin duda, el valor más castizo e identificativo de la identidad amigoniana, y es -se podría añadir- su *valor estrella*. Y una de las manifestaciones más genuinas de este valor es la *ternura*.

La *misericordia* -orientada siempre a *individualizar* las expresiones de amor y a *hablar a los otros con el lenguaje del corazón*⁴⁴- y que está entretejida, unas veces de pequeños detalles; otras, de silencios acogedores; otras, de “saber hacer la vista gorda”, y siempre, de *comprensión y compasión*, es la que ha caracterizado la pedagogía amigoniana como *Pedagogía a la medida*.

Con relación a la misericordia y a su expresión, *la ternura*, el Papa Francisco subraya la primordial necesidad de ejercerla con nosotros mismos, aprendiendo a aceptar la propia debilidad, pues es el mejor modo de tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que hacemos a los demás son, a menudo, un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad... Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos perdona y siempre se nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola (Lc, 15, 11-32)⁴⁵.

Padres de acogida universal

La acogida incondicional, universal y afectuosa de quien llega o de quien encontramos en el camino, ha sido también uno de los valores característicos e identificativos de la *paternidad amigoniana*, como se aprecia claramente, entre otros muchos, en estos textos:

- *Desde el momento que ingresa el alumno, debe ser objeto de cuantas atenciones necesite, sin escatimarle nunca el cariño*⁴⁶.

⁴³ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Padre y Custodio*, p. 31-35.

⁴⁴ TERCIARIOS CAPUCHINOS, *Manuales de Usos y Costumbres de 1933 y 1946*, n. 228 y *Manual de Espiritualidad Amigoniana*, n. 195.

⁴⁵ Cf. FRANCISCO, *Patris Corde*, n.2. Cf. también al respecto, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 0.312; 3.073-3.074; 17.005; 24.004 y 24.006.

⁴⁶ Cf. ALBORAYA, Domingo, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 6.248. Cf. también TERCIARIOS CAPUCHINOS, *Manuales de 1933 y 1946*, n. 212.

- *La primera obligación de todo educador es, sea quien fuere el alumno ingresado, recibirlo con cariño... Máxime se ha de extremar la afabilidad en la acogida dispensada a aquéllos que han sido tratados mal y que no han gozado de la alegría legítima y pura... El educador que -conocida o no- la historia del menor, le recibiese con desdén, sin palabras de cariño y aliento..., quizá habría cerrado las puertas del corazón del alumno...*⁴⁷
- *Es de suma importancia que el alumno que llega encuentre entre nosotros esa acogida atenta, ese cariño que le hace abrir las puertas de su corazón... Recíbasele, pues, con muestras de “gran simpatía” por él. Ninguna de sus cosas ha de ser mirada con indiferencia por el educador, sino al contrario, muéstrese solícito y afanoso por servirle..., muéstrole un verdadero amor por su bien*⁴⁸.

El papa Francisco, hablando precisamente de la *acogida paternal* de los padres hacia sus hijos y contemplándola en la persona de San José, escribe:

- *Sólo a partir de la acogida se puede intuir una historia más grande... La acogida de José nos invita a acoger a los demás sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los más débiles, porque Dios elige lo que es débil (1 Co. 1,27), es “padre de los huérfanos y defensor de viudas” (Sal. 68, 6) y ordena amar al extranjero (Dt. 10, 19, Ex. 22, 20-22; Lc. 10, 29-37)*⁴⁹.

Padres pendientes del bienestar de sus hijos

Una de las características más identificativas de toda *vocación paterna* es la de procurar siempre y en todo momento el bienestar de los propios hijos.

El papa Francisco, refiriéndose a esta esencial peculiaridad de la verdadera y responsable *paternidad* en la persona del patriarca San José, centra su reflexión en el *trabajo*, como medio necesario de poder atender las necesidades filiales y, entre otras consideraciones, escribe:

⁴⁷ Cf. PAIPORTA, Jorge de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 11.152. Cf. también CABANES, Vicente, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 14.733.

⁴⁸ Cf. TORRENTE, Valentín de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 12.064, 12.420 y 12.421.

⁴⁹ Cf. FRANCISCO, *Patris Corde*, n.4.

- *San José procuró el bienestar de su familia con su “trabajo”, ganando el pan “con el sudor de su frente” (Gn. 3,19)... Era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia y de él aprendió Jesús el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del trabajo... El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino, sobre todo, para ese núcleo original de la sociedad que es la familia... ¡Ningún joven, pues, ninguna persona, ninguna familia, sin trabajo!*⁵⁰

En el ámbito mismo de la *paternidad amigoniana*, se ha insistido tradicionalmente en procurar el bienestar de los propios alumnos, conviviendo familiarmente con ellos *sin reparar en horas y sin demostrar cansancio de estar con ellos, a fin de hacerles la vida en el establecimiento lo más agradable y llevadera posible*⁵¹. Otra manifestación de esta preocupación por el *bienestar* de quienes les han sido confiados ha sido la de procurarles buena comida, buena atención médica, espiritual, psicológica, deportiva... y, de modo, si se quiere, más particular, inculcándoles, desde el propio ejemplo de los religiosos, *amor al trabajo*, como medio imprescindible y muy provechoso para su realización personal y su inserción social, como el propio padre Fundador recomendara⁵². He aquí algunos ejemplos de la preocupación por ir inculcando en sus alumnos el *amor al trabajo*:

- *Uno de los factores que anulan la personalidad es el encontrarlo todo de balde. Lo que no cuesta, no se aprecia. En nuestro establecimiento existe una moneda sólo válida para el interior, con la que compran cuánto necesitan: ropa, calzado..., todo menos la comida. Y así los que antes, ignorantes del valor de las cosas, destruían cuanto en su mano se ponía, después, conocedores del sudor que les cuesta ganar la moneda o “vales”, cuidan perfectamente cuanto es suyo porque lo compraron... Para que nuestros centros sean “escuelas de verdad” hay que hacer que los alumnos aprecien su trabajo y aprendan a comer el pan con el sudor de su frente. ... Nuestros alumnos asisten a los talleres. En ellos se les enseña un trabajo. Éste debe ser remunerado,*

⁵⁰ Cf. FRANCISCO, *Patris Corde*, n. 5 y 6

⁵¹ Cf. TERCARIOS CAPUCHINOS, *Manuales de 1933 y 1946*, n. 212, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 0.106 y 0.170.

⁵² Cf. AMIGÓ, Luis, *Obras Completas*, n. 2069.

*desde el momento de su ingreso, con nuestro sistema de moneda interna o de “vales”. No debe importar que se hallen en periodo de aprendizaje. Desde el primer día, aunque solo barran el taller, deben recibir su retribución...*⁵³

Padres en actitud de salida

El papa Francisco suele usar con asiduidad la expresión *en salida*. En realidad, es una referencia al *éxodo* que los israelitas emprendieron hacia la tierra prometida. *Éxodo* —que convertido en *icono* para todo hombre y mujer— implica emprender la aventura de *salir de uno mismo*, del propio y egoísta encerramiento, para ir plenificando el ser de uno mismo en un encuentro *libre y a mitad de camino entre el propio yo y el tú del otro*. *Éxodo* que simboliza también la superación de la ilusión que tuvo el primer hombre de “ser como Dios” (Gn. 3, 5) con la actitud de quién “siendo Dios, se despojó de sí mismo” (Filp. 2, 6-11).

Toda *paternidad*, cuando es vivida en verdad, conlleva la marca del *éxodo*. Un padre, una madre, desde el momento mismo de la concepción del hijo, viven, más que para sí mismos, para el hijo, la hija que han engendrado, y por esto son capaces de renunciar incluso a lo que hasta entonces había sido algo muy querido para ellos.

En la *paternidad amigoniana* se ha aludido tradicionalmente a este *vivir en salida*, con el nombre de *sacrificio*, aunque eso sí, no un sacrificio entendido simplemente como *muerte del propio yo*, sino como un *sacrificio* abierto e iluminado siempre por la *pascua* de una vida nueva para uno mismo y para aquellos beneficiados por el propio morir al egoísmo. He aquí algunos de los textos más castizos de la tradición propia en los que se acentúa la dimensión sacrificial en la *paternidad amigoniana*:

- *Bastante sacrificio es para nosotros la fiel adaptación en cuerpo y alma al espíritu de sacrificio que exige y supone nuestra ardua misión*⁵⁴.

⁵³ Cf. CABANES, Vicente, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 14.928 y 14.526-14.527.

⁵⁴ Cf. TERCARIOS CAPUCHINOS, *Manual de 1911*, n. 74, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 0.110. Cf. también ALACUÁS, Bernardino, *Ibidem*, n. 3.028.

- *El espíritu de sacrificio es consecuencia del amor. Cuando hay amor, es natural que sean vencidos los obstáculos y dificultades que se oponen a la realización de lo que se desea... ¿De dónde nacen los mil y mil sacrificios que se imponen los padres por sus hijos? ¿No es acaso del amor que les profesan como pedazos de sus entrañas? ¿Por dónde conocemos, pues, que un educador quiere y estima a sus alumnos? Por los sacrificios que se imponga por ellos. ¡Y qué pronto conocen éstos si su educador es poltrón o sacrificado!*⁵⁵

Padres con tonalidades de madres

Paternidad y maternidad o, si se prefiere, *maternidad y paternidad* son “dos caras de una misma moneda”, “dos rostros de la transmisión de la vida humana”. Tal ha sido así, desde los inicios de los tiempos, que incluso la Biblia —escrita en un ambiente patriarcal y, por ende, tendente al machismo— afirma en una de sus primeras páginas que “hombre y mujer constituyen una sola carne”⁵⁶.

Ello, no obstante, la historia humana se ha caracterizado, por lo general, por una sobrevaloración de lo masculino y una infravaloración de lo femenino.

Aun en medio de ese ambiente, de ese predominio exagerado y claramente injusto a la hora de valorar al hombre y a la mujer, no han faltado, en el seno mismo de la religión judía, voces que llegaron a valorar de tal forma la feminidad, que incluso se atrevieron a comparar a *Dios Padre* con la figura y actitudes de la *Madre*.

El caso más claro al respecto es el que nos ofrecen algunos profetas en textos como estos:

- *Dice Sion: “Yahvé me ha abandonado, el Señor me ha olvidado” ¿Acaso puede una mujer olvidar a su hijo de pecho y no compadecerse del fruto de sus entrañas? Pues, aunque ella llegase a olvidarse, yo no te olvidaré*”⁵⁷.

⁵⁵ Cf. TORRENTE, Valentín de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 12.464. Cf. también, *Ibidem*, n. 12.114 y 12.410.

⁵⁶ Cf. Gn. 2, 24.

⁵⁷ Cf. Is. 49, 14-15.

- *Como uno a quien su madre consuela, así os consolaré yo*⁵⁸.
- *¿Es un hijo tan querido para mí Efraín, o un niño tan mimado, que tras haberme dado tanto que hablar, tengo que recordarlo todavía? Pues, en efecto se han conmovido mis entrañas por él; ternura hacia él no ha de faltarme*⁵⁹.
- *Yo enseñé a Efraín a caminar.... con cuerdas humanas, con lazos de amor los atraía y era para ellos como quien alza a un niño contra su mejilla y se encamina hacia él para darle de comer*⁶⁰.

En el Nuevo Testamento, aparte de la sutil -pero al mismo tiempo profunda- referencia a la *entrañable misericordia de nuestro Dios*⁶¹, que en sí misma tiene connotaciones maternas; aparte también de la presentación que se hace de la figura del *Padre misericordioso*⁴⁷, cuya estampa es más propia de una *madre* que de un *padre*, y aparte además de la comparación que en Mateo y Lucas se establece entre el comportamiento de Dios con el de la *gallina que ha querido reunir a sus polluelos bajo sus alas*⁶², es, sin duda San Pablo quien de forma más clara recurre a la figura de la *madre* para expresar toda la ternura del amor cristiano:

- *Aunque pudimos imponer nuestra autoridad por ser apóstoles de Cristo –escribe a los Tesalonicenses–, nos mostramos menores con vosotros, como una madre que cuida con cariño de sus hijos. De esta manera, amándoos, queríamos daros no sólo el evangelio, sino incluso nuestro ser*⁶³.

Inspirado posiblemente en Pablo e impulsado por su propia experiencia de amor familiar⁶⁴, Francisco de Asís se siente inclinado a simbolizar el

⁵⁸ Cf. Is. 66, 13.

⁵⁹ Cf. Jr. 31, 20-21.

⁶⁰ Cf. Os. 11, 3-4.

⁶¹ Cf. Lc. 15, 11-32. En su Audiencia del 8-9-1999, Juan Pablo II escribe: *El padre misericordioso de la parábola contiene en sí mismo, trascendiéndolos, todos los rasgos de la paternidad y maternidad*. Cf. también al respecto VIVES, Juan Antonio, *La caricia materna de Dios Padre*, en *Pastor Bonus* 48 (1999), p. 30-41 y en www.javives.es en el apartado *Textos Conferencias*.

⁶² Cf. Mt. 23, 37 y Lc. 13, 34.

⁶³ Cf. 1Tes. 2, 7-8.

⁶⁴ Conviene tener presente que Francisco, por la difícil relación que se entabló entre él y su padre, las verdaderas y gratificantes experiencias del cariño las recibió fundamentalmente de su madre.

amor misericordioso en la figura de la Madre, como claramente deja ver en estos textos:

- *Manifieste confiadamente el uno al otro su necesidad, a fin de que él encuentre y le proporcione lo que necesita. Y cada uno ame y alimente a su hermano, como una madre ama y alimenta a su hijo*⁶⁵.
- *Te hablo hijo mío –escribe a fray León*⁶⁶*– como una madre...*

Con todo, el texto en que con más claridad muestra San Francisco su tendencia a representar el amor misericordioso en la figura materna es, sin duda, su *Reglamento para los Eremitorios*⁶⁷.

También la *tradición pedagógica amigoniana*, dando así claras muestras de su influencia espiritual franciscana, tiene al respecto textos como éstos:

- *No son las plantas ni las flores sólo... lo que hacen una casa de familia acogedora...; es el cariño, la alegría, los brazos abiertos de una madre..., que cicatriza las heridas del hijo con el bálsamo salido de sus labios; y este espíritu de compenetración es lo que hace acogedora una casa. Y este espíritu existe entre los educadores y los alumnos de Amurrio...*⁶⁸
- *En nuestro campo de la educación será perfecto y cabal educador aquél que sabia y prudentemente llegue, por ascesis, estudio y examen de sus propias cualidades psíquicas y físicas, a hermanar perfectamente la severidad y, a veces, la dureza paternal con el afecto y bondad maternas...*⁶⁹
- *El educador no llena su deber como tal solamente con la vigilancia y asistencia de sus muchachos, sino que puede y debe llenar su horario interesándose por cada uno de ellos, haciendo las veces de padre y tal vez de madre...*⁷⁰

⁶⁵ Cf. FRANCISCO, 1R. 9, 10-11. Cf. también 2R. 6, 8.

⁶⁶ Cf. FRANCISCO, *Carta al hermano León*, 2.

⁶⁷ Cf. FRANCISCO, *Reglamento para los Eremitorios*, 1. 2. 4-5. 8-10.

⁶⁸ Cf. CABANES, Vicente, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 14.866.

⁶⁹ Cf. RAMOS, Jesús, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 18.207.

⁷⁰ Cf. GUILLÉN, Joaquín, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 19.253.

Hoy en día –y con ello se da por finalizada esta reflexión en torno a la *Paternidad y Maternidad*– se va superando con decisión la desigualdad entre el hombre y la mujer, gracias a las políticas que promueven la paridad igualitaria de ambos sexos, aunque es aún mucho el trecho que queda por recorrer y muy especialmente en regiones geográficas y culturales donde el *machismo* sigue gozando de impunidad. Incluso en el seno de la propia Iglesia católica no se acaba de dar pasos decisivos de cara a la igualdad varón-mujer, aunque hay que reconocer que se ha ido avanzando algo –y sobre todo durante el pontificado del papa Francisco– en ese sentido. Muestra precisamente de esto son, por ejemplo, los textos pontificios que aquí se traen en los que se alude a Dios no sólo como *Padre* sino también como *Madre*:

- *Dios es Padre, pero sobre todo Madre*, dijo Juan Pablo I, escandalizando a más de un puritano y machista⁷¹.
- *En ocasiones, hablar de Dios-Madre es la mejor forma de hacer comprensible y creíble que Dios nos ama entrañablemente*⁷².
- *Es tanta la cercanía de Dios, que se presenta como una madre. una madre que dialoga con su hijo...*⁷³.

EPLA, 1 de abril de 2024

⁷¹ Cf. JUAN PABLO I, *Ángelus* del 10 de septiembre de 1978.

⁷² Cf. JUAN PABLO II, *Audiencia General* del 20 de enero de 1999.

⁷³ Cf. FRANCISCO, *Homilía en Santa Marta* el 11 de diciembre de 2014.